

Mateo 25:14-30

Esta parábola ha sido interpretada de varias maneras, la más generalizada es la de proclamar crecimiento económico, o bendiciones rentables para los creyentes.

Se continúa interpretando todavía en este sentido, la realidad es que Jesús no está hablando de un país que será bendecido con poder, Jesús está hablando del reino de los cielos.

Su predicación desafía todos los conceptos erróneos realizados de progreso económico.

Jesús no nos invita a un mundo de riqueza terrenal, donde la fe es impulsada por motivos de lucro, sino a un mundo de amor divino, donde la fe responde en un servicio alegre. Cuando el amo regrese a ajustar cuentas, Jesús quiere que escuchen, "**Bien hecho, mi buen y fiel servidor. Entra en la alegría de tu amo**".

Para que esto sea así, consideremos hoy,

¿QUÉ SIGNIFICA VIVIR EN LA ALEGRÍA DE NUESTRO AMO?

I.

Confianza: Vivir en la alegría de nuestro Maestro significa confiar en el Dios que Jesús revela, más que en el dios que podemos imaginar.

Texto: Nuestras lecturas de hoy giran nuestros ojos hacia el final de todas las cosas, y la visión que vemos es horripilante.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Y en Mateo 22:13, se repite:

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes

Estas palabras nos dan mucho temor, sin embargo, puede hacer que pasemos por alto uno de los detalles más horribles de todos. En la parábola de los talentos, la causa de la condenación del sirviente inútil es su propia imaginación. Elige vivir con un maestro que ha imaginado, en lugar del maestro que ha revelado su amor generoso.

En la parábola, Jesús revela un amo generoso, uno que da todo lo que tiene en las manos de sus sirvientes. La cantidad que el amo confía a sus sirvientes es asombrosa. Según estimaciones conservadoras, un solo talento vale varios años de trabajo.

Según algunas informaciones, puede equivaler a sumas entre 150-200,000 francos.

Y más tarde, el amo dice que es poco, ya que pone a sus fieles sirvientes por encima de mucho.

El sirviente no rentable, sin embargo, vive con un amo diferente, el amo que él ha imaginado. Para él, el amo es un "*hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste*" (v. 24).

Sólo este siervo ofrece el razonamiento detrás de sus acciones. Sus palabras al amo revelan la perversidad de su corazón. En lugar de confiar en que su amo era amable y generoso, este siervo "sabía" que su amo era duro y exigente. De tal falta de fe fluyó la falta de servicio.

Esta creencia le causa un gran temor. Lo paraliza para que ponga el talento de su maestro en la tierra. Cuando el amo regresa para ajustar cuentas, juzga al sirviente según lo que ha creído.

El amo juzga al siervo infiel por sus propias palabras. Como el sirviente cree, así se le hace a él.

Como el sirviente cree, así se hace con él. Porque no confió en la amorosa generosidad de su amo, el sirviente es arrojado a la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de dientes.

II

Jesús ha venido a revelarnos la generosidad y la misericordia de Dios. El amor de su Padre no debe medirse en cantidades de dinero, bienes que nos pueda dar, sino en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Jesús trajo a este mundo un amor que no tiene precio, un amor que no se detendrá a causa del

pecado, un amor que sufrirá la muerte y la condenación eterna para que la deuda de toda la humanidad sea pagada y cada pecado sea perdonado ante Dios.

Desafortunadamente, hay muchos en nuestro mundo que se alejan de esta revelación de Dios. Tal amor parece brutal, violento, incivilizado, y prefieren vivir con el dios que imaginan que con el Dios que Jesús revela.

El dios que imaginan, sin embargo, no es duro y exigente y alguien a quien temer (como el amo imaginario del sirviente).

No, el dios moderno de muchos es todo amor. Es como un abuelo de buen corazón, demasiado débil para hacer daño pero lo suficientemente fuerte para amarnos.

En lugar de arrepentimiento, este dios llama a la tolerancia. En lugar de perdón, este dios ofrece aceptación.

Así que, alejarse del pecado y ser perdonado parecen actividades extrañas para aquellos que creen en el dios moderno. ¿Por qué toda esta charla sobre el pecado? Después de todo, nadie es perfecto, y Dios es amor. La gente en nuestro mundo se imagina que puede estar ante Dios con todos sus pecados y ser aceptados por lo que son y tolerados por lo que han hecho.

Nuestra cultura está repleta de ejemplos de esta redefinición políticamente correcta de Dios, solo veamos las manifestaciones a favor del aborto, o la union marital entre generos iguales.

En los evangelios, por ejemplo, Jesús llama a los pecadores al arrepentimiento pero a la vez les revela en sus palabras y obras el amor y la misericordia de Dios.

El dios moderno, intenta defender el amor y la misericordia de Dios, minimizando su ira y juicio hacia el poder destructivo de la carne y el pecado en nuestras vidas y las de otros. Esto nos podría llevar a proponer un universalismo en el que Dios no juzga a nadie y ama a impenitentes sin excepción. No habría lugar para el llamado a la evangelización o la justicia. Caeríamos en un tipo de evangelio sin ley.

Desafortunadamente, este dios es un producto de la imaginación del mundo moderno, y, al final, no salvará. Dios nunca nos salva por nuestra imaginación, sino por su acción.

En Jesucristo, Dios ha entrado en nuestro mundo y ha actuado para salvar. Su amor va más allá de nuestra imaginación más salvaje.

No salva convirtiéndose en lo que queremos que sea, sino siendo lo que necesitamos que sea, nuestro Salvador.

Nuestro Salvador conoce el verdadero peligro del pecado y por lo tanto nos llama a arrepentirnos. Nuestro Salvador conoce el costo eterno del pecado y por lo tanto muere bajo nuestro castigo eterno.

Pero nuestro Salvador también conoce el gozo eterno de la salvación y por lo tanto resucita, no para tolerar el pecado y aceptar a los pecadores, sino para perdonar a los arrepentidos e invitarlos a vivir en el gozo eterno.

Vivir en la alegría de nuestro Maestro significa alejarse del dios del mundo moderno y confiar en el Dios revelado en Jesucristo, el Hijo de Dios que dio su vida por nosotros para que pudiéramos vivir en la alegría eterna.

III.

Vivir en la alegría de nuestro Salvador significa servir como personas con diferentes capacidades pero igualmente amadas.

Mientras un sirviente teme al amo que ha imaginado, los otros sirvientes confían en el amo que conocen. Su amo es un hombre amable y generoso. En lugar de gobernar con dureza sobre ellos, gobierna con gracia a través de ellos, dándoles su gran riqueza para servir al mundo.

Él divide sus posesiones entre ellos de acuerdo a su capacidad:

A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad (v 15)

... y los envía como sirvientes con diferentes capacidades pero igualmente amados. Cada sirviente es amado.

Es parte de estar en la casa de un amo generoso.

Sin embargo, cada sirviente tiene capacidades diferentes: uno recibe cinco talentos, uno dos y uno uno. Vivir en la alegría de su amo significa regocijarse en el servicio fiel, con diferentes habilidades pero igualmente amado.

IV

El hecho de que el amo dé a cada sirviente de manera diferente puede preocuparnos. Parece que Dios no ama a todos por igual. En nuestra cultura consumista, asociamos el tener más con el ser mejor. Así que obviamente el sirviente que tiene cinco talentos es mejor que el que tiene dos.

En nuestra cultura orientada a las ganancias, asociamos el hacer más con el hacer mejor. Así que, obviamente, el sirviente que tiene cinco talentos lo hace mejor que el que tiene dos. Tales actitudes nos hacen dividirnos en aquellos a los que Dios ama más y aquellos a los que Dios ama menos en base a nuestras habilidades. Algunas iglesias hacen esto.

Por ejemplo, enfatizan el servicio a la congregación como más importante que el servicio en la propia vocación.

Un miembro que enseña en la escuela dominical y canta en el coro es honrado como fiel, mientras que otro miembro que trabaja como madre soltera y cría a sus hijos en la fe es visto como algo menos comprometida.

Esta sería la opinión del siervo que enterró su talento.

El amo ofrece la misma respuesta a los siervos fieles, sin importar cuánto haya producido su trabajo. El deleite del amo no se mide por el beneficio, sino que se demuestra por la misma alegría en el variado servicio de cada sirviente.

El maestro, recibe a ambos sirvientes con alegría, diciendo: **"Bien hecho, buen siervo y fiel". . . . entra en el gozo de tu amo"** (vv 21, 23).

El amor de Dios por nosotros se deleita en nuestras diferencias y se regocija en las diversas formas en que nos ha creado para el servicio.

Como Pablo escribe a los Corintios,

"Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?" (1 Cor 12:17).

Nuestro servicio a Dios no nos hace ganar un lugar en su reino. Dios nos ha dado eso libremente en Cristo. Sin embargo, este Dios que ofrece libremente su amor por igual a todas las personas también se deleita en nuestras diferencias.

Él valora cada una de nuestras variadas habilidades, haciéndonos saber que nuestro servicio, no importa cuán pequeño o grande, le trae gran alegría.

Vivir en su alegría significa regocijarse en los diversos lugares a los que nos ha llamado y en las diversas capacidades que nos ha dado para el servicio. En el servicio a Dios, manifestamos la infinita variedad de su bondad para el mundo.

Vivir en la alegría de nuestro Salvador, entonces, no significa compararnos con los demás para ver lo bien que lo estamos haciendo o dividirnos de los demás como si Dios amara a algunos de nosotros más que a otros.

En cambio, significa confiar en lo que Dios nos ha revelado en Jesucristo -que nos ama a todos por igual- y servir fielmente en los diversos lugares a los que Dios nos ha llamado, con diferentes dones pero igualmente amados.

Amén.